

XXII JORNADAS BIBLIOTECARIAS DE ANDALUCÍA

8 y 9 de noviembre de 2024

Jerez de la Frontera (Cádiz)

**Bibliotecas del futuro: tecnologías
y estrategias para el siglo XXI**

Tertulia:

Innovando en nuestros servicios: despegamos hacia el futuro

Ponentes:

* María Antonia Moreno Mulas

Coordinadora de clubes de lectura virtuales y presenciales. Bibliotecaria freelance

* Gregorio García Reche

Coordinador de Bibliotecas de la Universidad de Málaga. Coordinador del Grupo de Trabajo del V Plan Estratégico de REBIUN 2024-2027

Presenta y modera:

* María Teresa Ortigosa Delgado

Asociación Andaluza de Bibliotecarios

Relator:

* Pedro Manuel Domínguez Pinilla

Universidad de Cádiz. Gestión de Recursos de Información

El club de lectura en nuestras bibliotecas: una herramienta cargada de futuro

MARÍA ANTONIA MORENO MULAS

Profesional independiente. Diseñadora y coordinadora de clubes de lectura presenciales y virtuales. Bibliotecaria, gestora cultural y docente. Subdirectora de la revista Mi Biblioteca de la Fundación Alonso Quijano

Los clubes de lectura son uno de los servicios bibliotecarios más asentados y exitosos. Sin embargo, pese a sus magníficos resultados, no podemos limitarnos a seguir con la misma fórmula que hemos desarrollado durante décadas. Es necesario reinventar el modelo de club integrando nuevas formas de acercarnos a la lectura y a los lectores y nuevos modos de implementación y desarrollo: solo así seguirá siendo un instrumento esencial para el fomento de la lectura en nuestras bibliotecas.

Palabras clave: clubes de lectura, clubes de lectura presenciales, clubes de lectura virtuales, clubes de lectura híbridos, bibliotecas públicas, bibliotecarios, bibliotecarias, lectura digital, géneros no convencionales, experimentación.

THE BOOK CLUB IN OUR LIBRARIES: A TOOL WITH A BRIGHT FUTURE

Abstract: Book clubs are one of the most well-established and successful services offered by libraries. However, despite their excellent results, we cannot simply stick to the same formula used for decades. It is necessary to reinvent the book club model using new methods to approach reading and readers as well as new modes of development and implementation: only then book clubs will continue to be an essential tool for reading promotion in our libraries.

Keywords: book clubs, in-person book clubs, online book clubs, hybrid book clubs, public libraries, librarians, digital reading, non-conventional genres, experimentation



LA ESENCIA DEL CLUB DE LECTURA

De una manera muy sencilla, apegada a lo más tradicional, podemos definir un club de lectura como un grupo de lectores que lee a la vez (de manera individual y sin un espacio predeterminado), un libro pactado previamente, y se reúne, con una determinada periodicidad y de forma continuada en el tiempo, para conversar sobre él y a partir de él. A esta definición tenemos (y debemos) añadir la figura clave del coordinador, que es quien guía a los lectores en la lectura: su rol, entre otras tareas, puede implicar desde la elección de la obra, a las propuestas de temas y recursos complementarios para alimentar la conversación, pasando por la labor de propiciar el desempeño de un papel activo por parte de los lectores.

Me interesa abordar la raigambre de los clubes de lectura en el ADN de nuestras bibliotecas públicas. Los clubes de lectura llegaron a nuestro país, hace más de dos décadas, de la mano de las bibliotecas públicas. Este primer gran impulso, que podemos denominar histórico, sumado en época reciente a la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 (que evidenció la importancia de la cultura en general, y de la lectura en particular), han desembocado en la popularización vertiginosa del club de lectura.

El club se implementa, en la actualidad, desde muy diversos ámbitos, tanto públicos como privados: editoriales, librerías, *influencers* de la lectura, escritores, lectores voraces y un largo etcétera. Sin embargo, esta proliferación de clubes de lectura no ha de sumir a la biblioteca pública en el desaliento. Es importante que continuemos organizándolos.

Los clubes, amparados desde la biblioteca pública (la institución abierta, plural y democrática por excelencia) se han revelado como espacios diversos en los que practicar la libertad de expresión desde el respeto *al otro y a lo otro*. Y son, y así se ha interiorizado en el ámbito profesional, una herramienta de promoción lectora muy eficaz para formar y fidelizar lectores. Sin alharacas, en una labor lenta y profunda, como todo lo valioso. Es una buena noticia que otras instituciones, entidades públicas y privadas organicen y desarrollen clubes de lectura, pero estoy convencida: no debemos renunciar al club de lectura. La biblioteca pública es su hábitat natural.

Pero puede ser que aún alberguemos dudas: ¿qué aporta un club de lectura a nuestros usuarios? ¿Y a nosotros, los bibliotecarios? ¿Brinda algún beneficio a nuestras bibliotecas? En definitiva, ¿por qué organizar un club de lectura? ¿Qué tiene de especial si lo comparamos con otras actividades y programaciones?



- Leer es una experiencia única para cada lector. Los lectores, aún con perfiles semejantes (nivel académico, profesional, edad, sexo, etc.), tenemos gustos y sensibilidades muy diferentes, de ahí que un mismo texto origine lecturas tan diversas.
- La obra se interpreta, enriqueciéndola y completándola.
- Se acompaña a los otros en la lectura: aprendiendo y compartiendo experiencias, emociones, conocimientos, sentimientos.
- Respetando las distintas miradas y circunstancias, tratamos de entender al otro y a nosotros mismos.
- Se suscita una afinidad muy intensa entre los lectores de un grupo de lectura.

Leemos de manera distinta si el objetivo es conversar en un club de lectura. La conversación es el vehículo que utilizamos para compartir lo que la lectura nos provoca; se trata de una lectura compartida. Esa es la esencia del club de lectura: compartir, y esta esencia la *tocamos* en el siguiente fragmento de la obra de Antonio Basanta, *Leer contra la nada*, (Siruela, 2017, p. 45):

La lectura compartida es la raíz de los millares de clubes de lectura que, presenciales o en la red, surgen por doquier. La lectura no solo no nos aísla de los demás, sino que nos aproxima a ellos, como respuesta también a una sabiduría añeja y permanentemente actual: la de que las cosas son más cuanto más las compartamos.

Y este hacer de la lectura un motivo de intercambio entre personas trae aparejado una consecuencia tan singular como definitiva: la ampliación de la comprensión, la profundización en ella como suma de las comprensiones particulares de cada cual. No hay comprensión más completa que aquella que procede del ejercicio compartido. De la diversidad.

La lectura es más cuanto más la compartamos. Y obtendremos una profundidad mayor en nuestra comprensión lectora, y, por ende, en nuestra comprensión del mundo, cada vez más complejo y heterogéneo, al conocer las *comprensiones particulares de los otros lectores*.

Un club de lectura, una actividad aparentemente tan sencilla de realizar, es capaz de contribuir de una manera decisiva en la formación del espíritu crítico de los lectores, enseñándoles a discriminar lo verdadero de lo falso, propiciando el respeto al otro y a sus circunstancias, estableciendo espacios agradables de conversación serena, en los que prime la alegría de compartir descubrimientos y aprendizajes. La alegría de leer. Toda esta tarea grata, estimulante, y de gran responsabilidad, recae sobre el coordinador del club.

EL ELEFANTE EN LA HABITACIÓN: ¿PUEDE SUBVERTIRSE SU FÓRMULA TRADICIONAL?

Hay una cuestión muy interesante, una suerte de *elefante en la habitación*. Hay ciertos servicios bibliotecarios de larga trayectoria y tradición que pueden presentar un cierto agotamiento. Podemos percibir que nuestros clubes de lectura están estancados, que ya no dan juego, que no sabemos cómo volver a ilusionarnos ante la perspectiva de trabajar en ellos... (para atraer, para convencer, para seducir a nuestros usuarios para que participen en cualquier servicio, actividad... es necesario que nosotros, los profesionales, renovemos nuestra ilusión; porque sí, lo sabemos bien, también se desgasta).

El club de lectura es un invento fantástico. Sigue siendo una de las herramientas más eficaces y potentes para continuar, desde la biblioteca pública, con nuestra labor de fomento de la lectura. Labor necesariamente lenta, constante y de largo aliento. Labor sumamente necesaria en estos tiempos de bulos y noticias falsas e interesadas. No es cierto que el club de lectura esté agotado, pero sí que precisa, como el resto de nuestros servicios bibliotecarios, de revisión y actualización. (Moreno Mulas, María Antonia. El club de lectura: un invento fantástico que precisa de actualizaciones. *Biblogtecarios*, noviembre de 2023).

Como escribe Julián Marquina, [en su web](#): “El Manifiesto IFLA / UNESCO por la Biblioteca Pública 2022” es una poderosa herramienta para la defensa de las bibliotecas. En este mismo post, Marquina traduce y recoge las principales misiones de la biblioteca pública en la actualidad y que subraya dicho Manifiesto. Voy resaltar algunas de estas (2, 3, 4 y 5) ya que, por sí solas, nos dan poderosas razones para continuar trabajando en, desde y con nuestros clubes de lectura:

- Proporcionar oportunidades para el desarrollo creativo personal y estimular la imaginación, la creatividad, curiosidad y empatía.
- Crear y fortalecer los hábitos de lectura en la población infantil desde el nacimiento hasta la edad adulta.
- Iniciar, apoyar y participar en actividades y programas de alfabetización para desarrollar las habilidades de lectura y escritura, y facilitar el desarrollo de la alfabetización mediática e informacional y las competencias de alfabetización digital para todas las personas en todas las edades, con el espíritu de equipar una sociedad informada y democrática.
- Prestar servicios a sus comunidades tanto en persona como a distancia mediante tecnologías digitales que permitan el acceso a la información, las colecciones y los programas siempre que sea posible.

Florencia Corrionero Salinero, técnica de innovación lectora Nubeteca en Diputación de Badajoz, escribió el artículo de opinión *Desmontando los clubes de lectura* en el número 74 de la revista *Mi Biblioteca*, del que transcribo unos fragmentos:

Se nos llena la boca a los responsables de las bibliotecas y de las instituciones culturales cuando hablamos de los clubes de lectura, del gran número que hay repartidos por toda la geografía española, de esos encuentros masivos de los lectores, más bien lectoras, con autores y autoras famosos que, a su vez, están encantadísimos de hablar con las personas que realmente los han leído y que les descubren cosas nuevas sobre sus libros...

Y es cierto, lo es. Los clubes de lectura son la actividad de fomento de la lectura por excelencia, porque se lee con otros, se conversa sobre lo leído, se comparte, se vive el hecho de leer, que, en principio, es solitario e íntimo. Pero no es menos cierto que llevamos años, décadas, exprimiendo una fórmula que necesita ser renovada, desmontada, diría yo; hemos caído en el cómodo letargo de la zona de confort, que muchas veces justificamos porque en muchas bibliotecas, especialmente de localidades pequeñas, se ha producido un alarmante envejecimiento de los miembros de los clubes de lectura y parece que hemos llegado hasta donde es posible; sin duda, un techo de cristal, o mejor dicho de papel, demasiado bajo.

La pandemia vapuleó esta placidez, “obligó” a buscar nuevas formas de comunicarse con los lectores, más bien lectoras, pero al final, como en muchas otras facetas de nuestra vida, no hemos aprendido nada, o casi nada.

¿En serio queremos seguir con la misma fórmula de hace décadas, muchas? ¿En serio vamos a seguir esgrimiendo lo del placer de tocar y oler los libros y lo de que las personas mayores no quieren leer en digital? ¿En serio vamos a

seguir anclados en el género narrativo? ¿En serio vamos a esperar, sin más, al relevo generacional de las bibliotecarias y bibliotecarios, de las lectoras y lectores que aún conservan una marcada tendencia analógica?

TIPOS DE CLUBES DE LECTURA ATENDIENDO A SUS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y DESARROLLO

Antes de continuar, definamos tres tipos de clubes de lectura atendiendo los medios de desarrollo y producción de los mismos:

- Club de lectura presencial.
- Club de lectura virtual.
- Club de lectura híbrido.

Aunque ya lo hemos definido al inicio de este artículo, abundaré un poco más en el club de lectura presencial. Se compone de un grupo de lectores que lee a la vez (de manera individual, en el espacio y tiempo que cada uno elige), el mismo libro (que se ha fijado con antelación), y se reúne, con una determinada periodicidad, para conversar sobre él. A esta definición tenemos que añadir la figura clave del coordinador, que es quien guía a los lectores en la lectura.

El rol de esta figura puede ir desde la elección de la obra, hasta plantear las propuestas de temas y recursos complementarios para alimentar la conversación, pasando por la labor de propiciar el desempeño de un papel activo por parte de los lectores.

El club de lectura virtual se basa en el principio universal de todo club de lectura: un grupo de personas lee un libro (pactado entre sus miembros o designado por un moderador, igual que en la modalidad presencial), y se reúne para conversar acerca de lo leído. En esta modalidad, el moderador sigue siendo el engranaje necesario para que el club funcione: articular y motivar conversaciones, aportar recursos, seleccionar obras, impulsar a los lectores en la búsqueda de fuentes de información... en un entorno en el que el lenguaje corporal ha de ser sustituido por otras destrezas y habilidades en la comunicación... en definitiva, *ha de hacer que pasen cosas en el club*.

El rasgo distintivo del club virtual es que su desarrollo está íntimamente ligado a medios en línea: plataformas, redes sociales, blogs, etc. A diferencia de los presenciales, mientras dura la experiencia lectora no existen horarios ni días prefijados para su acceso, lo que abre oportunidades interesantes para los profesionales que los coordinan y moderan (¿cómo dinamizar?, ¿cómo cohesionar al grupo?) y retos difíciles que no hemos de obviar (¿cómo conciliar vida profesional y vida personal?).

Otro aspecto que los diferencia es la flexibilidad: cada lector lee y conversa cuánto y cuándo quiere y, por ello, se organiza temporalmente la conversación en torno a tramos/capítulos, poemas o escenas que componen las obras. Por tanto, la conversación, en su mayor parte, es asíncrona: cada lector conversa cuándo, cómo y desde dónde quiere, aunque puntualmente puede darse la comunicación síncrona, a través de una videollamada o de un chat, para realizar una actividad concreta como, por ejemplo, un encuentro con un autor o con un especialista.

Los clubes de lectura híbridos serían aquellos que desarrollan prácticamente la totalidad de la conversación en un medio virtual y de manera asíncrona, y algunas de sus actividades y de manera muy puntual, como encuentros, rutas literarias, coloquios o conferencias, tienen lugar de manera presencial. Esto es, la mayoría de la conversación se realiza de manera asíncrona. Si bien desde 2020 la modalidad más extendida es el club de lectura presencial que adopta medios virtuales para continuar con su actividad (normalmente videollamadas, con lo que se siguen los parámetros de la presencialidad), en este futuro que ya estamos viviendo, los clubes híbridos pueden cobrar impulso (ya es habitual que otras actividades presenciales se oferten en *streaming*). De esta manera, se satisface la necesidad de la relación con más fisicidad junto con la de continuar con una conversación sin barreras geográficas, espaciales y temporales.

ALGUNAS IDEAS PARA REVITALIZAR E INNOVAR EN NUESTROS CLUBES DE LECTURA

Leer en digital en un club presencial

Leer en digital (en una amplia gama de dispositivos: móvil, tableta, libro electrónico, ordenador) en un club presencial precisa de formación inicial y de acompañamiento continuo a nuestros lectores: registro, consulta, préstamo, lectura. El club de lectura se convierte así en un laboratorio excelente en el que poner en marcha actividades de formación en torno a la alfabetización digital, para luego extrapolarlas al resto de la comunidad de usuarios y así, paliar la brecha digital y reducir resistencias (las propias y las de nuestros usuarios) ante la práctica de la lectura digital.

Los dispositivos de lectura, en la actualidad, son muy cómodos, portables, muy fáciles de usar, disponen de conectividad, el peso es mínimo, el tamaño de la letra se puede graduar al gusto y a las necesidades del lector.

Al leer en digital, se reducen ciertos gastos como los envíos de los lotes de los libros en papel, y se aprovechan los recursos que ya existen, nuestras colecciones digitales. Es muy importante difundir y promocionar nuestras colecciones digitales entre nuestros usuarios, para ello, lo primero es conocerla nosotros, los profesionales, de primera mano: debemos leer, hojear, prestar, consultar.

Es esencial apostar por la lectura digital pública, gratis y legal. Como bibliotecas públicas respetamos los derechos de autor y enseñamos a nuestros usuarios a respetarlos y a valorarlos. Y es que, al luchar contra la piratería, defendemos nuestros servicios bibliotecarios: no se trata de descargar contenidos, sino de recomendar, acompañar, leer juntos en un club de lectura. Propiciar el préstamo digital legal apoyándonos en el club de lectura.

Acercarnos a géneros literarios menos populares (teatro, poesía, ensayo, prensa diaria, revistas...) y a las nuevas tendencias que entroncan con los ODS (Literatura)

El género literario que se lee con más frecuencia en el club de lectura es el narrativo, predominando la novela. Introducir otros géneros literarios como la poesía o el teatro clásicos y contemporáneos (minoritarios, pero que ya se leen en clubes de bibliotecas públicas), puede ser un revulsivo, además de un enriquecimiento extra en las conversaciones. Pueden abordarse desde clubes especializados pero, en mi opinión y desde mi experiencia, alternar estos géneros con otros (en lo que denominaríamos un club generalista) puede ser muy interesante; por ejemplo, en el Club virtual de lectura de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes (<https://clubvirtual-delectura.cervantes.es>) es una práctica pionera y habitual; o en la Plataforma de los Clubes virtuales de lectura de Castilla-La Mancha (<https://clubesdelectura.castillalamancha.es>), al contar con cinco clubes especializados hace que los lectores puedan leer, un mes, una obra clásica, al siguiente, una novela juvenil, al otro, un libro de literatura de viajes, o de ciencia ficción, o de poesía.

Un paso más puede ser la lectura compartida en un club de prensa diaria y revistas en formato digital. Se da así a conocer y a acompañar al lector en el uso y servicio del préstamo digital de este tipo de publicaciones, a través de un club de lectura en la nube en el que cada día se conversa en torno a una noticia, un reportaje, un artículo de opinión, una revista de moda, de ciencia, de deportes, de historia, de informática... (<https://bit.ly/4eTHGTq>) Todo ello enriquecido con recursos textuales y audiovisuales, además de encuentros con periodistas, fotógrafos, etc. (<https://www.youtube.com/watch?v=vOzcQF5dXjw>). Estas experiencias, que tuve la oportunidad de diseñar y coordinar junto con el Servicio Provincial de Bibliotecas de Diputación de Badajoz en sus clubes de lectura en la nube de Nuboteca, abren de una manera extraordinaria el horizonte de la lectura, de las conversaciones, potenciando, el uso del préstamo digital legal de la Red de Bibliotecas Públicas Municipales de la provincia pacense. Pero no sólo, porque al implementar este tipo de clubes, se realiza una labor de acompañamiento continuado que no deja solo, nunca, al lector (<https://bit.ly/3C7SRJC>).

En el año 2021 se inició la actividad Clubes de Lecturas Verdes en RECIDA (Red de Centros de Información y Documentación Ambiental), (<https://www.miteco.gob>

es/es/ceneam/centro-de-documentacion-ceneam/clubes-lecturas-verdes.html) que pretende acercar las lecturas verdes de contenido ambiental a la ciudadanía. En estos clubes se lee lo que se ha comenzado a denominar Literatura, literatura que se ocupa de la naturaleza, del medio ambiente, de la sostenibilidad, etc. Son obras narrativas, pero también ensayísticas. Su objetivo es compartir recursos y experiencias para animar a la puesta en marcha de clubes de lectura en los centros RECIDA y en cualquier otra entidad interesada en sus lecturas verdes. Se prestan lotes, se realizan seminarios de formación y se ha creado un Grupo de Trabajo. Unirse a esta iniciativa, con lecturas puntuales o una programación continuada de literatura (como ya lo están haciendo desde bibliotecas públicas como la Biblioteca Pública del Estado de Segovia), enriquecerá el catálogo de conversaciones y aprendizajes de nuestros lectores.

Experimentar con otros formatos del libro: los audiolibros

Crear un club de lectura de escucha de audiolibros acerca a los lectores a otro formato del libro, un formato que nos conecta con nuestro yo más ancestral. Antes de aprender a leer, nos contábamos historias alrededor de una hoguera y, el audiolibro, conecta con ello. Leer y escuchar son dos formas diferentes de acceder a una obra, diferentes y complementarias. En el Club de Escucha en la nube Nubeteca (<https://bit.ly/40kiqBo>), organizado por el Servicio Provincial de Bibliotecas de Diputación de Badajoz, experimenté conversaciones digitales en formato de audio, mientras escuchábamos la novela *En la boca del lobo*, de Elvira Lindo, narrado por Belén Roca. Este tipo de clubes abren una nueva tarea a los coordinadores de los clubes. Una tarea muy importante: además de la calidad literaria, se ha de valorar la calidad y cualidad de narrar, el timbre de voz, la textura...

Alterar la dinámica esencial: las catas lectoras

La dinámica esencial de un club de lectura es leer un texto (sea del género que sea), de principio a fin. Las catas lectoras (que he puesto en marcha en Nubeteca, con el Servicio Provincial de Bibliotecas de Diputación de Badajoz, como Caleidoscopio Nubeteca <https://bit.ly/3UmzD9w>) vienen a alterar esta dinámica, ahora se trata de degustar, de probar, una selección de textos de diferentes géneros (cómic, poesía, teatro, cuento, etc.) en el acompañamiento de un club y con la guía del coordinador. Estas catas lectoras son las mejores cartas de presentación de las obras y, tras ellas, son muchos los lectores que deciden leer la obra al completo (de la que han degustado un fragmento, un capítulo, un poema, unas viñetas, etc., en el club). Una de las mejores (y más curiosas) definiciones que he recibido (respecto a mi labor profesional) fue la de una lectora participante. La transcribo no tanto porque creo que transmite lo que se pretende con estos clubes, seducir al lector para que lea algo que, normalmente, no leería:

Yo, como la mayoría de participantes, soy más de novela, pero he de reconocer que nos presentas la lectura con un envoltorio tan apetecible y sugerente que es difícil no caer rendido ante tanta belleza. Se me ha ocurrido compararte con las influencers en el momento del unboxing cuando después de presentar el producto X te generan la necesidad de hacerte con él. Elena Romero Calvo de Mora. Biblioteca de Cabeza del Buey.

Potenciar los clubes de lectura híbridos

¿Son los clubes de lectura híbridos aptos para todos los públicos? ¿Qué ventajas presentan para la biblioteca? Sí, los clubes de lectura híbridos son aptos para todos los públicos, especialmente para los usuarios infantiles y juveniles (<https://bit.ly/40hPXuW>) que necesitan un anclaje físico, que los lleve a una socialización que supere a las pantallas, tal vez, demasiado presentes en su día a día.

Pero también son muy interesantes para los clubes de lectura intergeneracionales, pues abordan una cuestión clave: paliar la brecha digital. Así, las diferentes generaciones se ayudan unas a otras, se escuchan, se valora la diferencia.

Y son especialmente valiosos para realizar lecturas conjuntas con clubes de diferentes municipios, pertenecientes a una misma provincia, o no, de distintas comunidades e, incluso, de diferentes países. Se forman, así, redes de clubes supra-municipales, y hasta internacionales, que rompen las barreras de la propia biblioteca y del propio municipio, estableciendo relaciones con otros lectores, a los que, de otra manera, jamás se llegaría. Rompiendo la endogamia que, en muchas ocasiones, se da en los clubes presenciales, cerrados, de cada una de las bibliotecas.

Sea con una intervención puntual: videollamada, chat... o con una intervención más continuada: en un blog, o en una plataforma, en definitiva, con medios en línea que amplifican el espacio, la interacción y el efecto de cada club, de cada biblioteca. Que crean un vínculo, paradójicamente, más fuerte entre los espacios físicos y los espacios virtuales de nuestras bibliotecas.

¿EL FUTURO DEL CLUB DE LECTURA?

Leo el interesante *Manual de ChatGPT: Aplicaciones en Documentación y Bibliotecas* de Wenceslao Arroyo Machado y Daniel Torres Salinas (texto completo: <https://zenodo.org/records/11350827>) en el que abordan, también, las posibilidades en clubes de lectura:

ChatGPT es una herramienta excelente para **gestionar y desarrollar clubes de lectura o cineclubes** en bibliotecas, facilitando desde la selección de libros hasta la organización de discusiones y actividades. Puede crear listas de libros

según temas, géneros o intereses de los participantes y generar preguntas de discusión que fomenten el análisis y el diálogo. Además ChatGPT puede ayudar con la logística del club, como la programación de reuniones y la comunicación con los miembros. También sugiere actividades complementarias que enriquecen la experiencia, como talleres de escritura, encuentros con autores o proyectos comunitarios. En el caso de cineclubes, ChatGPT puede proponer películas temáticas, guiar la discusión y sugerir actividades relacionadas con el cine. Esta versatilidad permite que los clubes sean más dinámicos y organizados.

¿Será este el futuro de nuestros clubes de lectura? En mi opinión, veo muy claro la ayuda con la logística (que quita mucho tiempo a otras tareas más creativas), pero tengo mis dudas en cuanto a la comunicación con los lectores, o las sugerencias y desarrollo de actividades complementarias, esto es, con la parte más creativa y humana de nuestros clubes. De cualquier manera, siento mucha curiosidad por el futuro. Permittedme que cierre este texto con la reflexión de Juan Mata, con el que hoy por hoy, sintonizo:

El desafío sigue siendo cómo hacer deseable y gozoso el acto de leer, cómo enseñar a valorar los libros como instrumentos de conocimiento, cómo hacer que tengan sentido para la vida de las personas, cómo hacer ver que nos abren puertas a la experiencia humana. No es un desafío radicalmente nuevo, pero la irrupción de la IA lo dota de nuevos rasgos, nos hace repensar nuestros compromisos. Si esa labor de estímulo la hiciera una máquina mejor que nosotros, bienvenida sea. Pero tengo mis dudas. Pienso que, en la tarea de relacionar a los nuevos en este mundo, a los niños y a los jóvenes, con los libros y la lectura, la acción humana es hoy por hoy insustituible. Juan Mata. Entrevista en Mi Biblioteca, 2023.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ-ÁLVAREZ, C.; PASCUAL DÍEZ, J. (2024). Clubes de lectura: una revisión sistemática internacional de estudios (2010-2022). *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 26, n. 1. <https://doi.org/10.15446/lthc.v26n1.107317>
- BASANTA, A. (2017). «Leer contra la nada». Madrid, Siruela.
- Corrionero Salinero, F. (2023). Desmontando los clubes de lectura. *Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario*. ISSN 1699-3411, n. 74, p. 12.
- MORENO MULAS, M. A.; GARCÍA-RODRÍGUEZ, A.; GÓMEZ-DÍAZ, R. (2017). Conversando en la nube: cómo organizar un club de lectura virtual. *Revista General de Información y Documentación*, vol. 27, n. 1, pp. 177-199. <https://doi.org/10.5209/RGID.56566>

- MORENO MULAS, M.A.; GARCÍA-RODRÍGUEZ, A.; GÓMEZ-DÍAZ, R. (2020). Clubs de lectura en la Universidad: mirando a la biblioteca pública. *Álabe 21: Revista de la Red de Universidades Lectoras*, DOI: 10.15645/Alabe2020.21.5
- MORENO MULAS, M. A. (2023). Entrevista a Juan Mata, profesor jubilado de la Universidad de Granada y presidente de la Asociación Entrelibros. *Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario*. ISSN 1699-3411, n. 74, pp. 24-34.
- MORENO MULAS, M. A. (2023). «El club de lectura: un invento fantástico que precisa de actualizaciones». *Biblogtecarios*. (<https://www.biblogtecarios.es/firmasinvitadas/el-club-de-lectura-un-invento-fantastico-que-precisa-de-actualizaciones/>)
- MORENO MULAS, M. A. (2024). Bibliotecarios en el laberinto del club de lectura. *Clip de SEDIC, Revista de la Sociedad Española de Documentación e Información Científica*, n. 89, pp. 49-56 - DOI: 10.47251/clip.n89.136
- PARDO CERREJO, A. B. (2022). Conectar con la naturaleza a través de la lectura, experiencias inspiradoras en bibliotecas y otros agentes culturales. *Clip de SEDIC, Revista de la Sociedad Española de Documentación e Información Científica*, n. 86, pp. 26-35 – DOI: 10.47251/clip.n86.92